

¿OTRA VEZ LA BESTIA?

UN ASUNTO MEXICANO QUE REQUIERE ATENCIÓN INTERNACIONAL

POR ANTONIO PÉREZ MANZANO



Introducción. Una de las vergüenzas que como mexicanos no podemos, ni debemos ocultar es el fenómeno social, económico y político atribuido a la compañía del Ferrocarril Chiapas-Mayab, cuyo transporte de carga ha recibido el horrendo nombre de “bestia”, como si se le quisiera comparar con el monstruo bíblico “El Leviatán”, a que se refiere Thomas Hobbes en su conocida obra filosófico-política del siglo XVI.



Las historias y las imágenes de lo que ocurre en torno a La Bestia, son tan desgarradoras, que quisiera trasladar a la presente página las palabras de quienes cuentan sus aventuras en el tren carguero, así como las fotografías y videos que ilustran las escenas de hacinamiento, accidentes, abusos de autoridades y maleantes. Finalmente, sobre las acciones benefactoras que tratan de proteger a los migrantes, como las del Padre Alejandro Solalinde, quien desde Ixtepec, Oaxaca, lleva años denunciando tales abusos, pero que además –con ayuda de otras personas altruistas- proporciona ayuda humanitaria y consejos. Asimismo, la labor desinteresada que llevan a cabo las personas integradas al grupo llamado “Las Patronas”, que al paso de la máquina rodante por las cercanías de Córdoba, Veracruz, reparten agua y comida, en la medida de sus posibilidades.

Empecemos por desentrañar las responsabilidades de “La Bestia”. Como antes se dice, se trata de un ferrocarril de carga, operando a partir de 1999, cuando se privatizaron los ferrocarriles nacionales. Según explica la empresa que lo opera: *“El ferrocarril Chiapas Mayab tiene la concesión para operar la red ferroviaria que sirve al sureste de México y a la Península de Yucatán. Es el medio idóneo para la transportación de materias primas y productos terminados hacia Guatemala y hacia la península de Yucatán. Somos parte de Viabilis Holding, grupo dedicado a la construcción, operación y mantenimiento de infraestructura. Asimismo, tiene como misión proveer un servicio de transporte ferroviario que satisfaga las necesidades actuales y futuras de clientes, empleados, inversionistas y sociedad en general dentro de un marco de negocio rentable, ético, de cuidado al medio ambiente y de responsabilidad social.”*¹

La línea férrea proveniente tanto de Ciudad Hidalgo, como de Tapachula, Chiapas –ambas ciudades fronterizas con Guatemala-, que atraviesan el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se une en Coatzacoalcos, estado de Veracruz, con la que viene de Mérida-Campeche-Tabasco. Ambos tramos alcanzan una extensión aproximada de 1,800 kms. y cuenta además, con derechos de vía o concesiones para transportar carga hasta Tlalnepantla, Estado de México y otras conexiones.

Desde el punto de vista comercial se trata de una empresa debidamente constituida, que presta los servicios de transporte de mercancías y de enlace o integración del sureste mexicano, que de paso ha venido siendo aprovechada por los migrantes centroamericanos y de otros países, cuyo destino final son los Estados Unidos y, en último caso, buscar entre la sociedad mexicana lo que no tienen en su propio país. En ambos casos, se trata de una ilusión, de una esperanza, como la que nos puede brindar una puesta de sol como la que se inserta a continuación. ¿La esperanza de un mañana mejor?



Visto lo anterior, el también llamado “Tren de la Muerte” no ha sido el causante de las condiciones socioeconómicas y políticas que prevalecen al sur de la frontera mexicana. Tampoco se podría afirmar que se haya constituido en un factor de atracción para un tipo de turismo migratorio que le guste viajar de manera incómoda e insegura.

Como al principio se asegura, se trata de un fenómeno que por su complejidad no ha podido ser abordado en toda su magnitud; o bien, no ha existido la suficiente voluntad y sensibilidad política de parte de los gobernantes de México, así como de los de América Central y en

¹ www.fccm.com.mx

último caso, la comunidad internacional que se conmueve con los movimientos migratorios de los desplazados de varios países africanos, asiáticos y de nuestra América.



Comentario final. A los concesionarios de La Bestia o tren de la muerte, podríamos pedirles que, con un sentido humanitario y altruista, agregaran algunos furgones o carros de pasajeros, que con una cuota módica (de recuperación) pudieran viajar estas mismas personas en mejores condiciones de seguridad e higiene. Dicha posibilidad no implicaría carga extra (pues esta viaja actualmente sobre techos o en furgones semi-vacíos) y de ese modo, podrían evitar posibles responsabilidades por lo que les pasa a los “pasajeros especiales” que en ocasiones sufren caídas, con daños físicos irreparables en muchos casos.

En dichos vagones, el gobierno podría proporcionar la vigilancia necesaria para asegurar la integridad física de los pasajeros y las organizaciones civiles, estarían en posibilidades de brindarles asistencia médica y alimentación, aunque esta última no fuera completamente gratuita.

Las autoridades de los países involucrados y responsables de sus ciudadanos, seguir trabajando para encontrar la forma de garantizar el libre y seguro tránsito a través de todo el territorio; dado que entre México y casi todos estos países existen tratados y convenios que contemplan el otorgamiento de facilidades para viajar y efectuar transacciones comerciales a la altura de los mejores del mundo.

Si tal cosa llegara a lograrse, las personas que ingresen estarán protegidas por las leyes del país y las autoridades de todos los niveles y ramos, estarían obligados a otorgarles seguridad y facilidades para llegar a su destino. Asimismo, en virtud de su ingreso legal o legalizado por un acuerdo internacional, el extranjero podrá viajar cómodamente en autobuses regulares, aviones, u otros medios de transporte a su alcance.

Finalmente, la situación de vulnerabilidad que actualmente presentan los migrantes en nuestra frontera sur y a lo largo de su internación en territorio nacional, ha llevado a la proliferación de todo tipo de abusos, empezando por las bandas o cárteles del llamado “crimen organizado”, no solo de México, sino también de sus países de origen, como el caso de los “Maras Salvatruchas” y otros. Lo que es el colmo, que empleados policíacos o de migración se aprovechen de estos ciudadanos y contribuyan a sus desgracias, que empiezan por la necesidad de abandonar a sus seres queridos, endeudarse para pagar el viaje y dejar su tierra, sin saber si algún día regresarán.

Amigos lectores, cobremos conciencia de este fenómeno y tratemos de influir en quienes tienen la capacidad de decisión y contribuyamos para que los seres humanos en general dejen de ser lo que el citado Hobbes decía: “*El hombre es el lobo del hombre*”.